**BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE ELLOS POSEERÁN EN HERENCIA LA TIERRA (MT 5,4**

Hemos visto la primera Bienaventuranza de los pobres de espíritu, como sinónimo de humildad, de disponibilidad ante Dios y los hombres. Ahora veremos la segunda: “Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra” En primer lugar veremos qué se entiende por "heredar la tierra". Después veremos qué se entiende por manso. Todo esto hay que entenderlo a la luz de la actuación de Cristo. Cristo ha sido el manso y no violento, y ha conseguido la resurrección. Finalmente, concretaremos con cómo vivir esto en nuestra vida. Esta actitud la ha realizado plenamente Cristo; de El recibimos el modelo y la fuerza. Todas las demás Bienaventuranzas están de alguna manera incluidas en la primera, en la pobreza evangélica, y son variantes o variaciones del mismo tema. Pero, como veremos cada una revela un matiz especial de esta pobreza de espíritu.

**Ellos poseerán en herencia la tierra**. ¿Qué significa esta expresión? ¿De qué tierra se trata? Tendríamos que decir en primer lugar que se trata de una "herencia", y por lo mismo, es don, don de Dios, lo mismo que el Reino de Dios en la primera Bienaventuranza.

Dios había prometido a Abraham la herencia de la tierra de Palestina (Gn 12,7; 13,14-17; 15,7; 28,4), y con esta herencia todas las ventajas: la tranquilidad, la prosperidad, la paz, una larga vida y felicidad. Poseer la tierra en herencia es símbolo de la felicidad plena. Significa algo más que poseer un territorio. Para ello es necesario responder a la alianza de Dios (Dt 4,2). Con el cautiverio de Babilonia empiezan a mirar al futuro para la realización de esta promesa: "Aquel que se ampare en mí poseerá la tierra y heredará mi monte santo" (Is 57,13). En este momento la promesa de la herencia empieza a entenderse en sentido escatológico: esto se realizará en los últimos tiempos. En este sentido "poseer la tierra en herencia" es lo mismo que entrar en el Reino de Dios. Es la posesión del Reino mesiánico. Es la esperanza escatológica.

El salmista con una experiencia de sabio nos dice: "Los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante". la felicidad de los pecadores no dura, y tampoco dura el sufrimiento de los buenos (Sal 36). Al justo que corre el peligro de perder el ánimo por el aparente éxito del malvado, le dice que no se enfade: No te exasperes por los malvados (1). Y a esta recomendación de evitar la cólera, sigue una recomendación positiva de confiar en Dios: Confía en el Señor (3), sea el Señor tu delicia (4), encomienda tu camino al Señor (5), los que esperan en el Señor poseerán la tierra (9), confía en el Señor, sigue su camino (34), El te levantará a poseer la tierra (34). Por una parte está el consejo de no enfadarse, y por otra, el consejo de confiar en Dios, tomar a Dios como fuente de alegría: "Sea el Señor tu delicia" (4). Aquí está el núcleo de esta bienaventuranza. Es importante, pues, considerar esta imagen de la posesión de la tierra para descubrir la felicidad de Dios. Esta es la realización plena del ser humano en el Reino mesiánico, que es a la vez terrestre y celeste. Es una imagen que debe llenarnos de esperanza desde ahora mirando al futuro. Empezar a ser felices desde ahora, desde el momento en que se nos anuncia el ser dichosos porque la palabra de Jesús en esta invitación no puede fallar. La plena realización será al final de los tiempos. Esta tierra, que se alcanzará plenamente entonces, no será conquistada por la fuerza, sino será donación de Dios: herencia. ¿Qué actitudes debemos cultivar ahora para alcanzarla en plenitud?

**Los mansos** ¿Quiénes son? "Los mansos son aquellos que no sólo no conocen ni la altivez, ni clase alguna de presunción, que no protestan de su destino, ni claman venganza, sino que más bien con paciencia confían a la Providencia de Dios la hora de su intervención en la historia. La mansedumbre a la que nos invita Jesús es, pues, sinónimo de calma interior, serenidad, flexibilidad, capacidad de adaptación, de comprensión, de perdón. Manso es la persona que no se deja dominar por la ira o por la impaciencia. No es insensible, sino humilde, no es débil, tiene fortaleza: "Cuando estoy débil, entonces soy fuerte" (2 Cor 12,10). Es dócil, suave por fuera; pero fuerte y firme en lo que cree. Esta mansedumbre, es no querer maltratar a nadie ni con nuestros pensamientos, ni con nuestras palabras o nuestros gestos. Aquí tenemos un campo interesante de conversión. A esa conversión nos invita la manera de actuar de **Cristo manso y humilde.** De El nos viene la fuerza de la **conversión,** porque Jesús ha vivido esta Bienaventuranza.

Jesús libera así a los que están agobiados por las prescripciones de los fariseos: habían inventado muchos mandamientos que hacían pesada la vida de los creyentes: pesada carga. De esta manera expresa su actitud interior: **es manso y humilde de corazón.** Desde sus palabras y acciones Jesús enseña el precepto de la caridad.

Dichoso es el que confía en Dios y se abandona en EL. La carta a los Gálatas 5,5 presenta la mansedumbre como un fruto del Espíritu Santo y como una virtud sobre todo de comunión. En Efesios 4, 1-6 San Pablo invita a construir la comunidad eclesial con la fuerza del Espíritu Santo y cultivando la mansedumbre. En 2Co 10,1 hablando de la corrección fraterna, el Apóstol recomienda ser mansos, porque lo que importa no es la corrección en sí misma sino, quien ha pecado reconozca su error y se corrija.

La confianza en Dios nos permite dominar las emociones fuertes y violentas y por consiguiente, vivir en paz., Jesús propone ser personas mansas y bondadosas, El fue llevado al matadero como un manso cordero..

A propósito de esta Bienaventuranza S. Benito insiste mucho en la prudencia y en la paciencia, no como resignación, sino como participación en la victoria de la cruz de Cristo. La solución no hay que buscarla en la lógica, en la razón, sino en la **gracia**, en la fe. Así la describe el santo:

calladamente: es la mansedumbre en su interior: sin hacer ruido se abrace: con valentía, con amor con paciencia: participando en la pasión de Cristo

 **PRACTICA**- **Flp 2,3-4:** "Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés, sino el de los demás". Estas son las condiciones, las actitudes, que necesitamos para recibir en herencia la tierra, para participar en la salvación que nos ha enviado Dios por medio de Cristo y llegar al Reino eterno.